

Proyecto de reparación en la capilla del Sagrario anexa a la Colegiata de Guadalupe, 1878-1879

La importancia devocional de la antigua Basílica de Guadalupe ha pedido por fuerza propia su preservación, por lo que desde el siglo XVIII fue necesario someterla a diversas intervenciones. Algunas acciones apostaron a la demolición del templo para volver a edificarlo; otras, a realizar trabajos de mantenimiento para no detener el culto. En este trabajo hablo de una intervención, hasta ahora desconocida, al Sagrario de la Colegiata o Antigua Basílica de Guadalupe, efectuada por el ingeniero y arquitecto Emilio Dondé Preciat entre 1878 y 1879, la cual forma parte de la historia constructiva del templo. Allí el joven Dondé realizó uno de sus primeros trabajos de conservación, al aplicar una estructura de hierro.

Palabras clave: Sagrario de la Colegiata de Guadalupe, Antigua Basílica de Guadalupe, conservación e intervención del patrimonio edificado, siglo XIX, hierro, Emilio Dondé Preciat.

The devotional importance of the former Basilica of Guadalupe in Mexico City has required its preservation: as a result, since the eighteenth century, diverse interventions have been necessary. Some projects opted for the demolition of the church to rebuild it; others chose to do maintenance work to avoid interrupting worship. In this article, I analyze a specific intervention, the previously unknown work of the engineer and architect Emilio Dondé Preciat between 1878 and 1879, which is part of the church's construction history. There the young Dondé Preciat carried out one of his earliest conservation projects by consolidating the Tabernacle (*Sagrario*) of the Basilica with an iron structure.

Keywords: tabernacle of the Colegiata of Our Lady of Guadalupe; Former Basilica of Guadalupe; conservation and intervention of built patrimony; nineteenth century; iron; Emilio Dondé Preciat.

*Bien, Colegiata Ilustre, que si miro
tu conjunto de prendas considero,
que no te falta algún blasón ilustre;
pues aún el de las armas no echo menos.¹*

El templo más importante para el culto mariano en México es el conjunto de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe. La primera edificación dedicada a la Virgen de Guadalupe fue la Colegiata o Antigua Basílica de Guadalupe, donde han sido acogidos millares de peregrinos. Sin embargo, más allá de la importancia devocional, las condiciones del suelo blando donde se erigió han afectado el templo; por lo tanto, ingenieros y arquitectos lo intervinieron en diferentes momentos para su conservación. En diciembre de 1878 el ingeniero

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH. Agradezco al arquitecto Diego Hernández, de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, su ayuda para la obtención de información referente a las intervenciones realizadas en el siglo XX; también al presbítero Adrián Huerta Mora, responsable del templo Expiatorio de Cristo Rey, por permitirme hacer el registro fotográfico del inmueble.

¹ José Juan Lucas Anaya, *La milagrosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, Alejandro González Acosta (estudio, ed. y notas), México, IIB-UNAM, 1995, p. 111.

y arquitecto Emilio Dondé Preciat realizó una obra de conservación para el Sagrario de la Colegiata de Guadalupe, de la cual no tiene noticia la historiografía. El objetivo principal de este trabajo es mostrar la intervención que realizó el ingeniero Dondé, así como el material constructivo que usó para consolidar el templo.

En un primer momento hablo sobre los antecedentes constructivos de la Antigua Basílica de Guadalupe, denominada en la actualidad Templo Expiatorio de Cristo Rey. En ese apartado dejaré constancia que en los siglos xvii y xviii la conciencia de conservación se vio condicionada gracias al crecimiento del culto guadalupano. En el siglo xix se le hicieron fuertes reformas, pero siempre apuntando a la importancia de preservar el inmueble del siglo xviii. En la última parte abordé el “Proyecto para la conservación del Sagrario de la Colegiata de la Basílica de Guadalupe”, presentado por el ingeniero Dondé al cabildo de la Colegiata de Guadalupe.

La fuente principal que soporta este trabajo se encuentra en el Archivo Histórico Jorge Enciso (AHJE), fondo Donaciones-Emilio Dondé, expediente “Sagrario de Guadalupe. Rafael Dondé, 1878”. El nombre del hermano de Dondé aparece en el expediente como la persona que auspició la obra.² Vale la pena mencionar que el cuerpo documental está conformado por la descripción y memoria del proyecto, algunos presupuestos de obra y notas para enterar al cabildo de la Colegiata sobre los trabajos a realizar. A pesar de que Dondé advirtió la existencia de planos de la obra, no se cuenta con ellos, de forma que este estudio representó un desafío diferente, pues a partir de la descripción que el arquitecto dio al cabildo, elaboré planos explicativos para reconstruir su intervención.

² Archivo Histórico Jorge Enciso (AHJE), CNHM-INAH, “Sagrario Colegiata de Guadalupe”, fondo Donaciones-Emilio Dondé, leg. vii, c. 1, 1878.

A lo largo de su carrera Emilio Dondé llevó a cabo varias obras de restauración. No obstante, el Sagrario de la Colegiata fue su primer trabajo de mantenimiento.³ Posteriormente, en 1895, participó en la gran ampliación del ábside. Entre las obras de conservación que llevó a cabo se pueden mencionar la del templo de Corpus Christi (1900), donde recuperó el nivel del suelo. También trabajó en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles (1886),⁴ donde observó que la bóveda del presbiterio estaba cuarteada y, para su reparación, según el testimonio de la época, apeló a una “medida extrema y salvadora aunque peligrosa”:

El 30 de abril de 1886, taladrada la base de la histórica pared de adobe para introducir en ella algunos canes de madera, recortados a sierra los lados de la pared y encerrada ésta por medio de varillas y tuercas ingeniosamente combinadas en una caja expresamente construida para tan arriesgada operación; la venerable pared de adobe, que contienen la bellísima Imagen de Nuestra Señora de los Ángeles [...] fue elevada unos cinco metros sobre la secular posición que ocupaba, y transportada hacia el ábside casi otros cinco [...] El pavimento fue elevado también un metro y veinte centímetros [...] Los arcos invertidos, que para atender a la mayor solidez del templo han sido fabricados, lo mismo que las gruesas columnas de que se le ha dotado y la esbelta y airosa cúpula que a grande altura se levanta.⁵

³ Marcela Saldaña Solís, “Luz y espacio: la modernidad en la obra constructiva de Emilio Dondé Preciat en la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 37, mayo-agosto de 2016, p. 92.

⁴ “Bendición del Templo de Corpus Christi”, *El Tiempo Ilustrado*, 7 de enero de 1901, p. 22. Sobre la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, véanse Concepción Amerlinck, “La iglesia y la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles”, en *Memorias*, México, Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, 2002; Ethel Herrera Moreno, “Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 19, mayo-agosto de 2010.

⁵ *La Voz de México*, t. xxx, núm. 173, 3 de agosto de 1899, p. 2.

Su experiencia en la incorporación del hierro para consolidar edificios permitió que la cúpula fuera preservada más de un siglo. Lamentablemente, en el sismo del 19 de septiembre de 2017 la cúpula de Nuestra Señora de los Ángeles se colapsó, y con ella quedó destruido el testimonio de los trabajos de Emilio Dondé.

Datos constructivos sobre la Antigua Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

El templo de Guadalupe se erigió en un antiguo sitio de culto indígena, el cual conservó parte de su infraestructura, ya que, para llegar al *teocalli* de Tonantzin, los mexicas construyeron una calzada desde Tenochtitlán hasta el cerro del Tepeyac sobre el lago de Texcoco: un puente kilométrico para hacer las peregrinaciones. El origen de la construcción del templo junto al cerro del Tepeyac fue para borrar la huella del culto a Tonantzin y, en su lugar, exaltar las apariciones de la Virgen de Guadalupe. No es posible hablar del Tepeyac pasando por alto el contexto simbólico que la imagen de la Virgen de Guadalupe representa para la identidad nacional.⁶ La historiografía ha estudiado tanto la función social del santuario como su larga y sinuosa construcción (figura 1).⁷

⁶ Lauro López Beltrán, *El Santuario del Tepeyac. Monografía histórica del Santuario de Santa María de Guadalupe en el curso de los siglos, desde la Ermita de Tepeaquilla hasta su Insigne y Nacional Basílica*, Cuernavaca, Juan Diego, 1951.

⁷ *Idem*; Efraín Castro Morales, "El santuario de Guadalupe de México en el siglo XVII," en *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, México, IIE-UNAM, 1974; C. Amerlinck, "Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en 1709", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 20, 2010; Gustavo Watson Marrón, *El Templo que unió a Nueva España: historia del Santuario y Colegiata de Guadalupe, extramuros de México, en el siglo XVIII*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2012; Antonio Pompa y Pompa, *Álbum del IV Centenario Guadalupeño*, México, Cvltvra, 1938; Jamil Afana, "La identidad cultural a través del espacio urbano y arquitectónico en la Ciudad de México: el caso de la Villa de Guadalupe", tesis

de doctorado en filosofía, Ontario, The University of Western Ontario, 2016. También pueden consultarse los siguientes textos sobre la importancia simbólica de la imagen de la Virgen de Guadalupe: Alicia Mayer, *Flor de primavera mexicana: la Virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos*, México, IIE-UNAM, 2010; Joel Romero Salinas, *Guadalupe más allá de la fe*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2010.

Por instrucción del Cabildo Sede Vacante de la Catedral Metropolitana se dio inicio a la edificación del templo de Guadalupe en 1600,⁸ el cual sustituiría a la pequeña y modesta iglesia de adobe erigida por fray Alonso de Montufar en 1566. Más tarde el templo de Montufar fue demolido porque resultaba insuficiente para los visitantes. Los trabajos de fábrica quedaron suspendidos por falta de recursos y se reiniciaron años después; se sabe que esta segunda "primera piedra" se colocó en 1609. El templo al fin se concluyó en 1622 y fue dedicado por el arzobispo Juan Pérez de la Serna.⁹

En 1695 el arzobispo Francisco Aguiar y Seijas autorizó la solicitud del licenciado Ventura de Medina y de don Pedro Ruiz de Castañeda, vecinos de la Ciudad de México, para demoler la iglesia y levantar otra tan digna "Soberana".¹⁰ Una vez más el espacio resultó insuficiente para dar cabida al número de visitantes, además de que, a consecuencia de la inundación de ese mismo año, el templo sufrió graves daños, por lo que, a consideración del arzobispo, ameritaba su demolición y reedificación. Así, el primer santuario fue derribado otra vez y de nuevo se inició la construcción de la Antigua Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.¹¹ Entre los diferentes arquitectos que edificaron el templo se puede mencionar a José Durán, quien trabajó en un primer proyecto para el santuario y dejó su lugar a Pedro de Arrieta, quien realizó la obra entre 1695 y 1709 (figura 2).¹²

⁸ E. Castro Morales, *op. cit.*, p. 68.

⁹ *Idem*; L. López Beltrán, *op. cit.*

¹⁰ L. López Beltrán, *op. cit.*

¹¹ A. Pompa y Pompa, *op. cit.*, pp. 185-186.

¹² C. Amerlinck, "Santuario...", *op. cit.*, pp. 12-14.



© Castro del y lit.

México. Litog. de Escasa. Portal del Colosa Virge.

Propiedad del editor.

THE TOWN OF GUADALUPE,
Taken from a balloon.

LA VILLA DE GUADALUPE,
Tomada en globo.

LA VILLE DE GUADALUPE
Prise en ballon.

Figura 1. "La Villa de Guadalupe". Fuente: Casimiro Castro, *México y sus alrededores*. México, 1855 y 1856, México, Singulares de Microprotecsa, 1961.

Para finales del siglo XVIII el templo ya había sufrido un mayor deterioro. Así se hizo constar en la carta que le fue enviada al síndico de la Colegiata, como se lee a continuación:

La primera obligación en que nos consideramos de servir y cuidar en lo material y formal de esta santa iglesia nos estrecha a ocupar la atención de Vuestra Excelencia Ilustrísima para darle cuenta del deplorable estado en que se hallan la mayor parte de sus bóvedas quebrantadas y rotas con exceso por cuyas aberturas cuando llueve se introducen copiosos

y gruesos canales de agua en toda la nave especialmente en el coro cuya sillería en la parte que recibe el agua padece notables perjuicios y demérito, como así mismo el altar que es sagrado del que diariamente por la noche es indispensable el cuidado de extraer el sacramento como se ejecuta el día cuando llueve porque se inunda con exceso como es notorio.¹³

¹³ Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe (AHBG), "Carta al señor síndico para la reparación de las bóvedas del templo de la colegiata", c. 428, exp. 104, 1785.

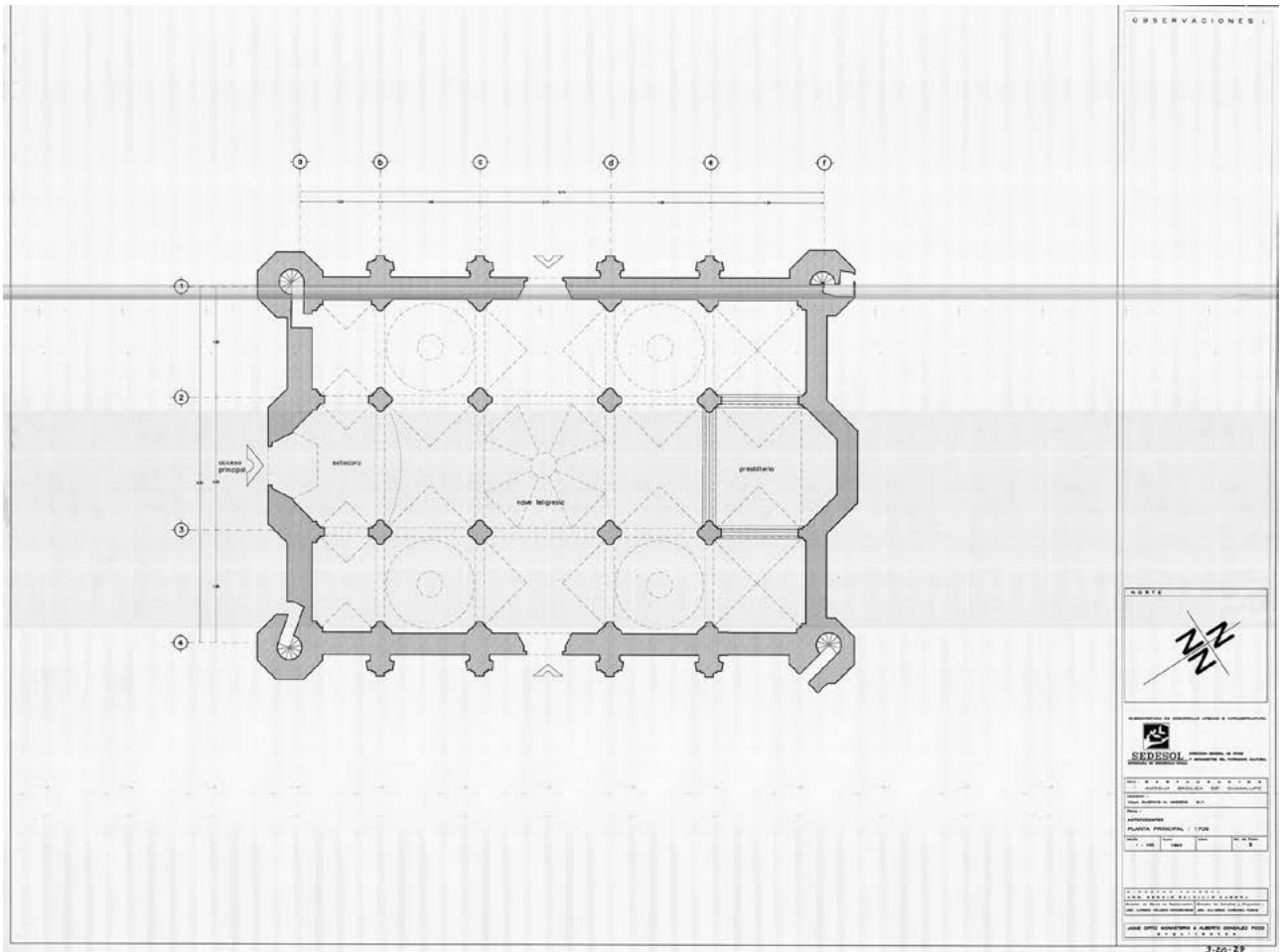


Figura 2. "Antecedentes. Planta principal: 1709". Fuente: Restauración Antigua Basílica de Guadalupe, 1993, Centro de Información Documental, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Desde 1782 hasta 1787 se levantó, en la parte poniente de la Antigua Basílica, el convento de Capuchinas, por lo que el templo se afectó severamente. En la Basílica, la ornamentación interior se transformó, se retiró el altar y se proyectó uno nuevo.¹⁴ Ese trabajo estuvo a cargo del arquitecto José Agustín Paz y lo concluyó Manuel Tolsá, quien diseñó el baldaquino a partir de 1798, aunque por falta de recursos trabajó en la Colegiata entre 1802 y

¹⁴ Rafael García Granados, Luis MacGregor, Francisco Fernández del Castillo y Lauro E. Rosell, *México y la Guadalupeana. Cuatro siglos de culto a la Patrona de América*, México, Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupeñas, 1931, p. 40.

1809.¹⁵ En 1854, por el hundimiento del templo, le fueron colocados más escalones para subir al presbiterio.¹⁶ A finales de la década de 1870 Emilio Donde realizó los trabajos de consolidación, los cuales se abordan en el siguiente apartado.

Desde 1880 se planteó la celebración de la Coronación de la Virgen y se impulsaron una vez más

¹⁵ Para una descripción detallada sobre la participación de Manuel Tolsá en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, véase Iván Denísovich Alcántar Terán y María Cristina Soriano Valdez, "Arte y guerra. Manuel Tolsá. Artista y fundidor de cañones, 1808-1814", tesis de licenciatura en historia, México, FFL-UNAM, 2014, pp. 133-138.

¹⁶ Brígido Pérez, "Constancia del dinero recibido para aumento de escaleras, 1854", AHBG, c. 182, exp. 10.

fuertes reformas al templo.¹⁷ La ampliación en el ábside, la construcción del baldaquino y el revestimiento de las columnas con mármol verde formaron una parte central del proyecto. De nueva cuenta el ingeniero y arquitecto Dondé participó en las labores, a las que se sumó el pintor José Salomé Piña. Una de las iniciativas fue la demolición de la obra realizada por Manuel Tolsá, y en su lugar quedaría construido un nuevo altar con baldaquino, para lo cual se organizó un concurso para encontrar la mejor propuesta constructiva. El ganador del certamen fue Epitacio Calvo, y el encargado de llevarlo a cabo, Emilio Dondé, quien abrió las puertas laterales del frente, retiró el coro y lo trasladó a la capilla del santísimo; en esta obra trabajó hasta 1887 y posteriormente Juan Agea quedó a cargo de la reforma, y realizó la construcción del nuevo baldaquino.¹⁸

El arquitecto Agea observó que la torre del lado de la sacristía estaba hundida y desprendida del resto del edificio debido a una grieta extendida hasta el cerro del Tepeyac. Este hundimiento quedó subsanado gracias al levantamiento de un arco inverso; además, cogieron con amarres de hierro las grietas de la bóveda y de la cúpula, “obra laboriosísima que importó cosa de cuarenta mil pesos”.¹⁹ Cabe señalar que la ampliación de la obra se hizo con una estructura metálica.

Esas reformas, animadas por el presbítero Antonio de Plancarte y Labastida, consistieron principalmente en la construcción del baldaquino (figura 3):

De cuatro columnas, que sostienen una bóveda de bronce dorado, dividida en cuatro acróteras o arcos, que descansan sobre los capiteles de las columnas y tienen por remate una cruz. Las bases y capiteles son de bronce, y los fustes o cañas, de granito de Escocia monolítico, con seis y medio metros de altura, y

¹⁷ F. Fernández del Castillo *et al.*, *op. cit.*, p. 41.

¹⁸ *Ibidem*, p. 42.

¹⁹ *La Caridad*, t. II, núm. 450, 30 de octubre de 1890, p. 3

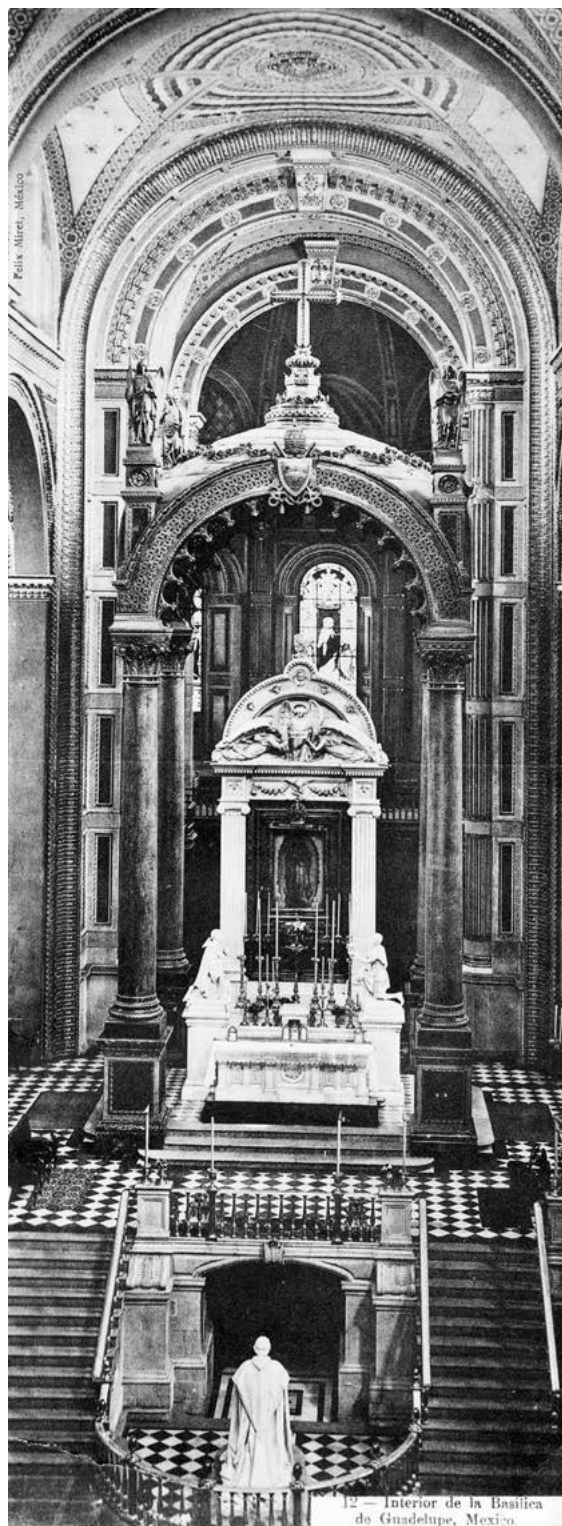


Figura 3. "Interior de la Basílica de Guadalupe a finales del siglo XIX", postal comercial sin créditos fotográficos, República Mexicana, tarjeta carta. Fuente: Acervo Histórico del Palacio de Minería, fondo Alzate-Santillán.

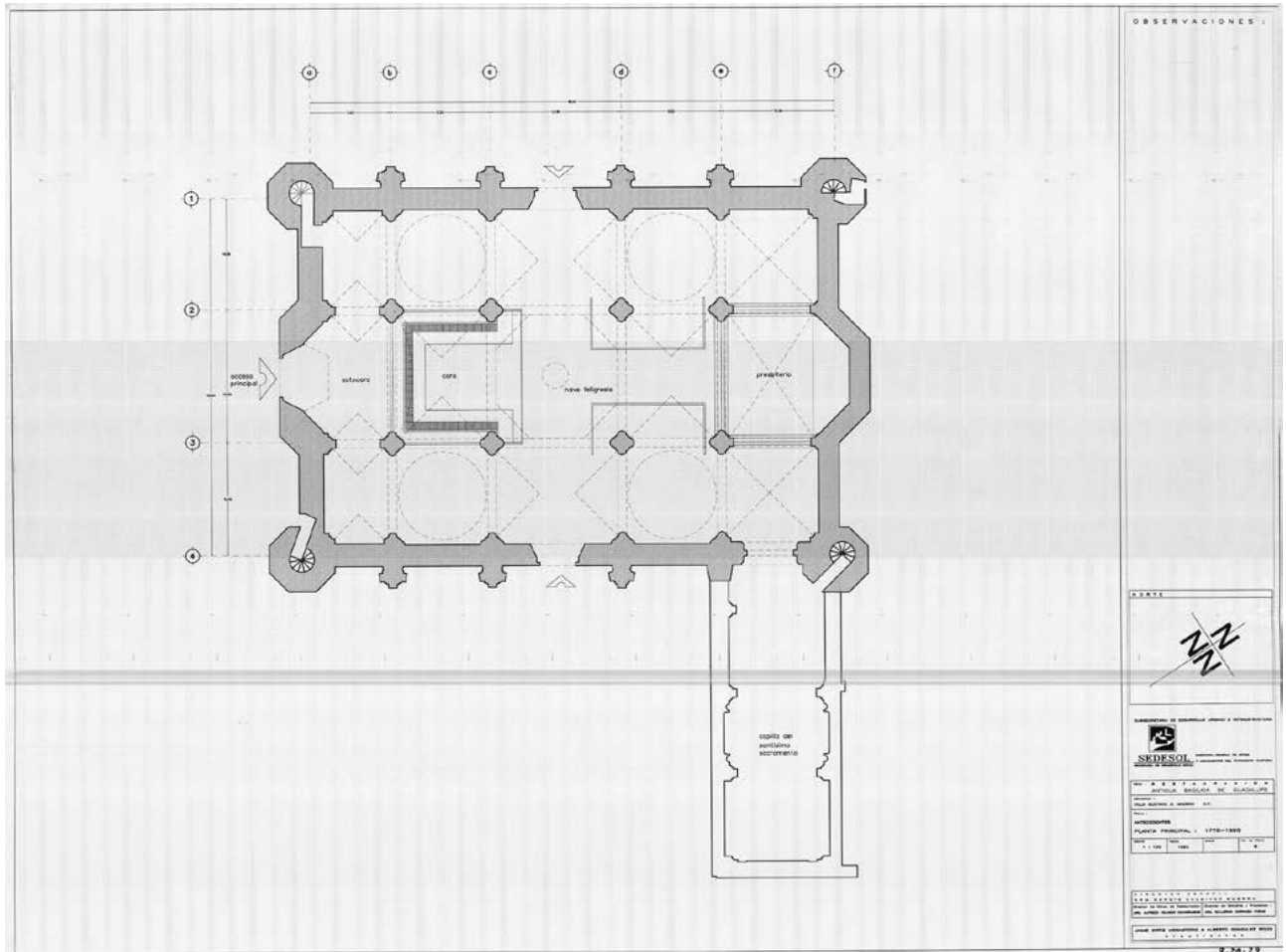


Figura 4. "Antecedentes. Planta principal: 1778-1895". Fuente: Antigua Basílica de Guadalupe, 1993, Centro de Información Documental, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

peso de mil arrobas cada uno [...] Las estatuas que lo adornan fueron hechas en Bruselas [...] El altar es de blanquísimo mármol de Carrara, y es obra del escultor romano Carlos Nocoli; y en él se levanta un grandioso marco de oro, donde está colocada la Santa Imagen.²⁰

En efecto, el baldaquino y el altar mayor habían sido expuestos en Bélgica, y todo parece indicar que fueron trasladados a la Colegiata para colocarlos cuando fuera retirado el ábside antiguo.²¹ Los retablos originales fueron removidos conforme al gusto

de la época, y en 1888 se eliminaron las ventanas y se abrieron vanos en las naves laterales. En 1895 los arquitectos Juan Agea y el propio Dondé iniciaron trabajos de ampliación para la Basílica más allá de las dos torres posteriores. Sin embargo, el principal enemigo de la obra fue la condición del terreno, ya que la naturaleza del subsuelo ha provocado el hundimiento del templo:²²

Para la Coronación se hicieron transformaciones como la demolición del muro testero, ampliación de dos entre ejes hacia la pared norte, emplazando el coro de ca-

²⁰ L. López Beltrán, *op. cit.*, p. 26.

²¹ *La Caridad*, *op. cit.*, p. 3

²² C. Amerlinck, "Santuario...", *op. cit.*, p. 24.

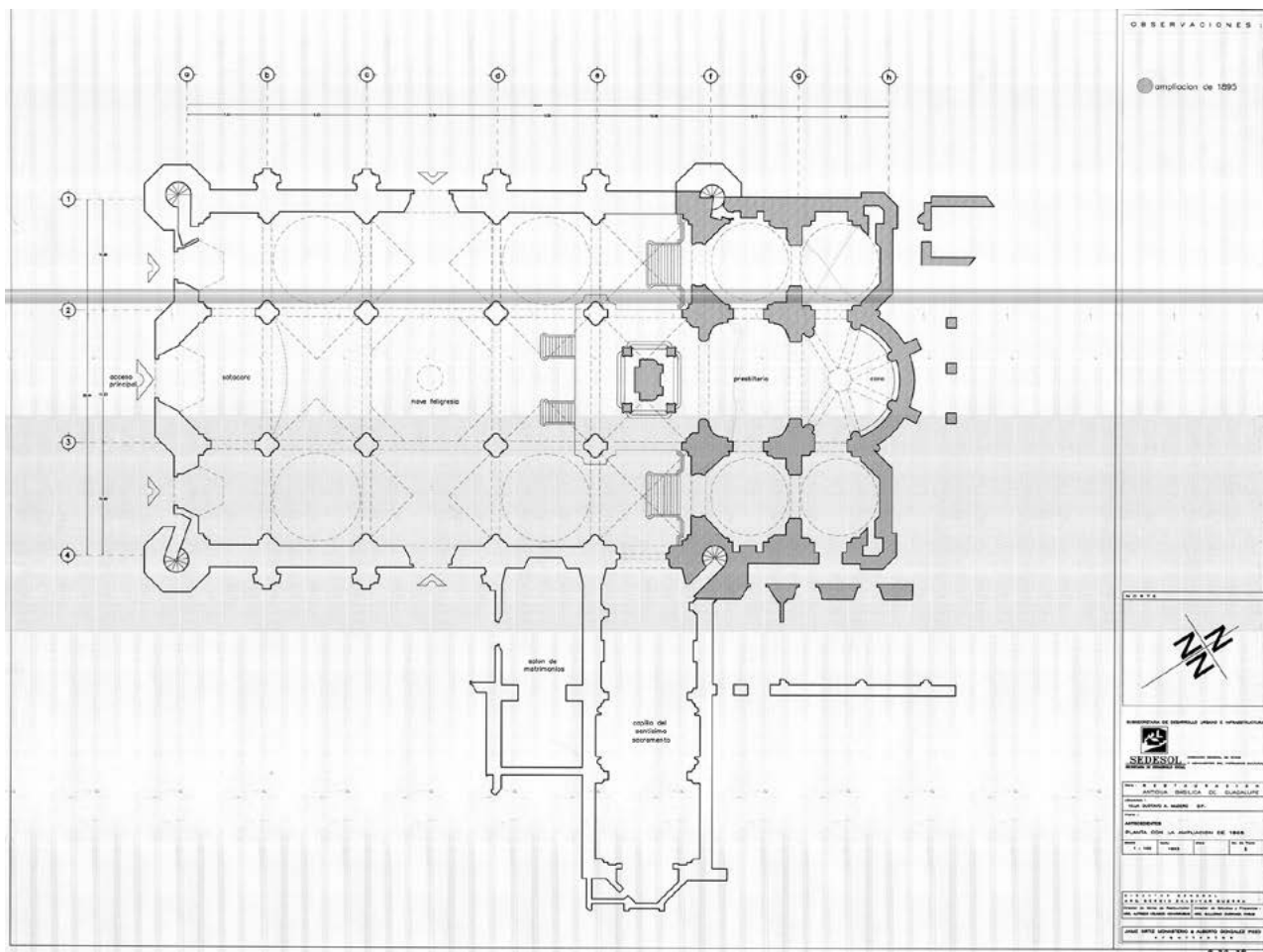


Figura 5. "Antecedentes. Planta con la ampliación de 1895". Fuente: Antigua Basílica de Guadalupe, 1993, Centro de Información Documental, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

nónigos en la parte posterior del presbiterio, donde se instala el baldaquino y un altar de mármol para la Virgen. En esta época se incorporaron nuevos elementos ornamentales diseñados por José Salomé Piña. Se colocaron vitrales, cinco óleos de gran formato y se abren los vanos para las puertas de acceso a las naves procesionales. También se realizaron obras de carácter estructural como refuerzos en torres, muros y cubiertas. Los trabajos fueron realizados por Emilio Dondé y Juan Agea.²³

Para aquella celebración se realizaron paulatinamente trabajos de consolidación del templo. En la descripción que presento en los párrafos anteriores podemos observar un templo ricamente ataviado, y sobre todo es posible conocer los materiales de importación, que es probable que se adquirieran a través de los catálogos de elementos decorativos ampliamente usados en el siglo XIX. El plano de la figura 4 muestra el estado antes de la ampliación de 1895. Y en la figura 5 se muestra el espacio construido a finales del siglo XIX, el cual estuvo cimentado en la parte dura cercana al cerro, aunado a la estructura metálica. Esta parte se fue desprendiendo de la construcción primigenia, que se encuentra en suelo blando.

²³ "Arq. Julio Valencia Navarro", Centro de Información Documental, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, exp. Antigua Basílica de Guadalupe.



Figura 6. Félix Miret, "Antigua Basílica de Guadalupe", postal República Mexicana, tarjeta carta, finales del siglo xx. Fuente: Acervo Histórico del Palacio de Minería, fondo Alzate-Santillán.



Figura 7. "Basílica de Guadalupe. Llegada del primer tranvía". Fuente: AHJE-CNMHINAH, exp. Basílica de Santa María de Guadalupe, foto 3.

Sin embargo, no sólo el espacio construido se modificó, ya que el entorno también sufrió cambios al adaptarse a la evolución de la propia ciudad. Quizá el ejemplo más vívido lo observemos en los medios de transporte, instalados a partir de la segunda mitad del siglo xix, con el primer tramo ferroviario (1857), el tren de mulas (1874) y el tranvía eléctrico (1900),²⁴ (figuras 6 y 7), para dar la oportunidad de trasladar a las personas no sólo a un cen-

²⁴ George Leindenberg, "La peregrinación en vías entre la Ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1979", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 29, 2013, pp. 95-103.

tro de peregrinación, sino también a un centro de esparcimiento.

Ya en el siglo xx tuvo lugar otra etapa en la intervención de la Antigua Basílica. En 1923 el arquitecto Ángel Vivanco recibió una carta de don Jenaro Méndez, arcipreste de la Basílica, en la cual dio noticia de los nuevos trabajos de orfebrería, los cuales tenían la intención de hermosear el altar donde se venera la "Augusta Patrona de la América Latina".²⁵ Al dar constancia del estado que guardaba el altar, describió que

[...] el marco de oro primitivo que ostenta la célebre imagen de Santa María de Guadalupe se conserva sin la menor alteración. En el lugar que actualmente existen láminas de cobre dorado, se colocará el nuevo marco de plata y oro, que fue dibujado por el inteligente señor ingeniero don Manuel Gorozpe, y servirá para circundar el marco de oro.²⁶

Durante las inspecciones a la Basílica, Vivanco reportó sus observaciones a Jorge Enciso y advir-

²⁵ "Ángel Vivanco Estévez", "Oficio dirigido a Jorge Enciso, inspector general de Monumentos Artísticos e Históricos", AHJE, exp. Basílica de Santa María de Guadalupe, 23 de marzo de 1923, f. 11.

²⁶ *Idem*.



Figuras 8 y 9. Estado actual de la ampliación de 1895. Fotografías de Marcela Saldaña Solís, 2017.

tió que el marco realizado por el platero don Manuel López, de Puebla, de acuerdo con el dibujo del ingeniero Gorozpe, debía resguardarse bajo un cristal, a modo de asegurar su protección, ya que en ese momento se realizaban trabajos de consolidación, como la reparación de la cantería y de los arcos, el enyesado de las bóvedas y el resanado de las cuarteaduras. Tales trabajos producían grandes cantidades de polvo de diversas clases, incluido el salitroso, que penetraba hasta el interior del edificio, producido por las tolvaneras levantadas por la parte desecada del

lago de Texcoco y cuyas sales perjudicaban tanto a las pinturas como a los metales.²⁷

Tal como lo advirtió el arquitecto Ángel Vivanco, el proyecto de Manuel Gorozpe relacionado con la corona que estaba sostenida por dos ángeles de mármol, de tamaño natural, debía colocarse en las manos de dos ángeles más pequeños, como remate del nuevo marco. En palabras de Vivanco, esto tenía diversos inconvenientes: la corona que estaba en ese

²⁷ *Ibidem*, f. 10.



Figura 10. Pilotes de control en la Antigua Basílica de Guadalupe. Fotografía de Marcela Saldaña Solís, 2017.

momento había sido proyectada por los ingenieros Emilio Dondé y Juan Agea, colocada el 12 de octubre de 1895. Sin embargo, al estar más abajo de la cornisa del altar y encontrarse sostenida por un gancho de metal, se veía muy mal: se proyectaba una luz cenital que daba una sombra sobre la imagen (figuras 8 y 9).²⁸

Después de la Guerra Cristera y para la conmemoración del cuarto Centenario de la Virgen, se plantearon nuevas reformas para ampliar el templo. Por lo tanto, el arquitecto Olvera propuso derribar los apoyos intermedios que formaban el coro, pasar el altar al ábside y quitar el pasillo del trascoro, con el fin de contar con mayor espacio para el culto.²⁹ Mariano Cueva puso sobre la mesa su postura, que

habla de una crítica más aguda sobre los trabajos de intervención de 1888, al argumentar:

¿Fue realmente paso acertado en todos sus detalles esta reconstrucción? ¿Unos cuantos metros más añadidos a la iglesia, metros que apenas si puede disfrutar el pueblo, eran el *desiderátum* para poder contener a esas multitudes con desahogo y devoción? El dinero que se enterró en cubrir grietas subterráneas y amarrar muros viejos ¿no hubiera bastado para hacer un nuevo templo [...]?³⁰

Casi desde su construcción, el templo fue objeto de reparaciones. En un primer momento sólo se

²⁸ *Ibidem*, fs. 8-9.

²⁹ A. Pompa y Pompa, *op. cit.*, p. 195.

³⁰ Mariano Cuevas, *Álbum Histórico Guadalupano del IV Centenario*, México, Escuela Tipográfica Salasiana, 1930, pp. 261-262.

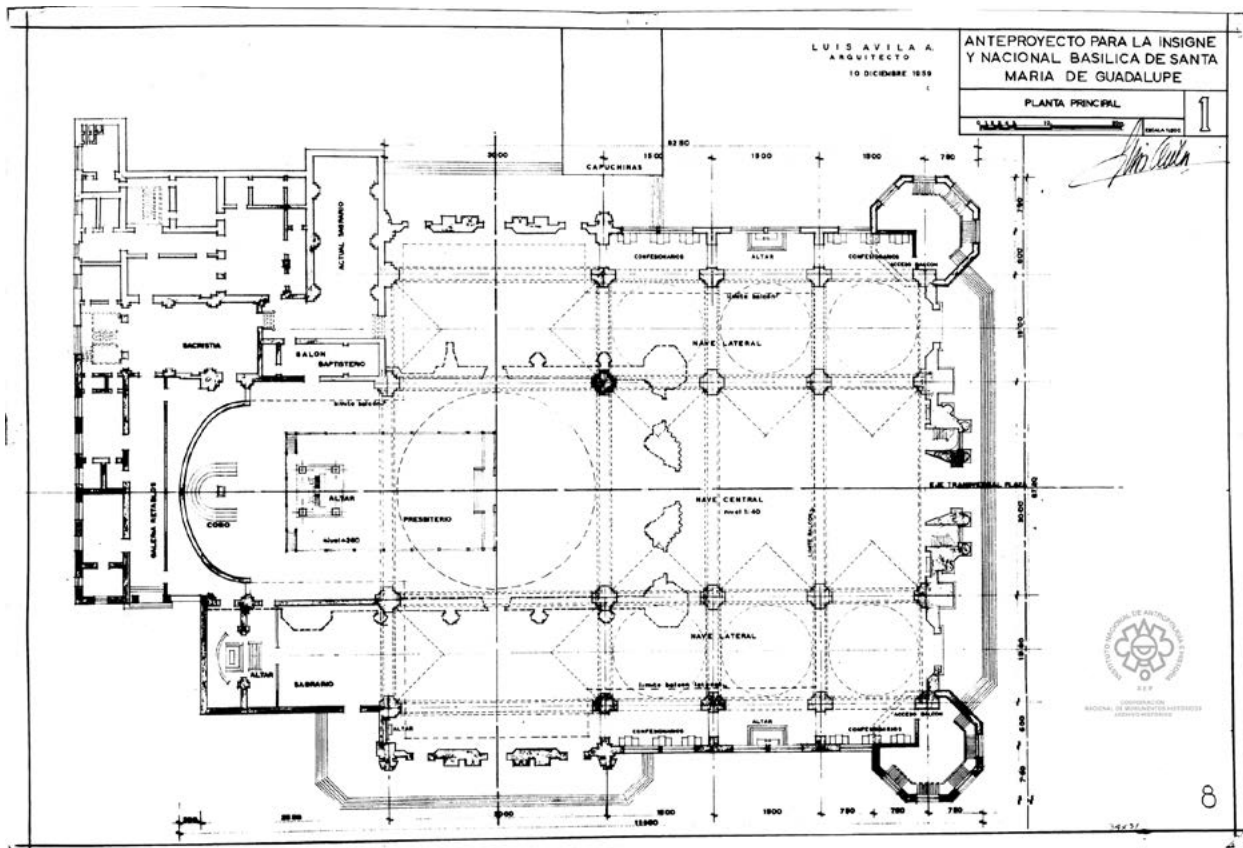


Figura 11. "Anteproyecto para la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe". Fuente: AHJE-CNMHINAH, planoteca, Basílica de Guadalupe, plano 8.

arreglarían los muros, aunque los trabajos resultaron insuficientes dado el hundimiento provocado por el asentamiento de la Colegiata: al encontrarse en una transición de suelos firmes y suelos blandos, se ocasionó el desplome del edificio.³¹ Las intervenciones más importantes del templo se dieron en el siglo xx, pues en 1929 la ampliación realizada por Emilio Dondé y Juan Agea a finales del siglo xix fue seccionada y separada del resto del templo; al tener estructura de hierro y hallarse en la transición de suelos, se encontraba sin desplome, mientras que el resto del templo, incluido el Sagrario, continuaba con el hundimiento. En 1963 y

1967, y en una segunda etapa en 1985, se le colocaron pilotes de control (figura 10) para contrarrestar el hundimiento.³²

El proyecto de reparación

El Sagrario se encuentra al noreste de la Antigua Basílica, y debido a que se encuentra asentado en suelo blando sufre una constante inclinación. La intervención que llevó a cabo Emilio Dondé, entre 1878 y 1879, se sumó a las acciones de restauración de la Antigua Basílica de Guadalupe, y constituye uno de los escasos testimonios acerca de la preservación del Sagrario (figuras 11 y 12).

³¹ *El siglo de la Mecánica de Suelos*, México, mc/Espejo de Obsidiana/Sociedad Mexicana de Mecánica de Suelos, 2010, pp. 88-89.

³² "Reestructuración y recimentación", Centro Documental, Sitios y Monumentos, Antigua Basílica de Guadalupe, 1988.

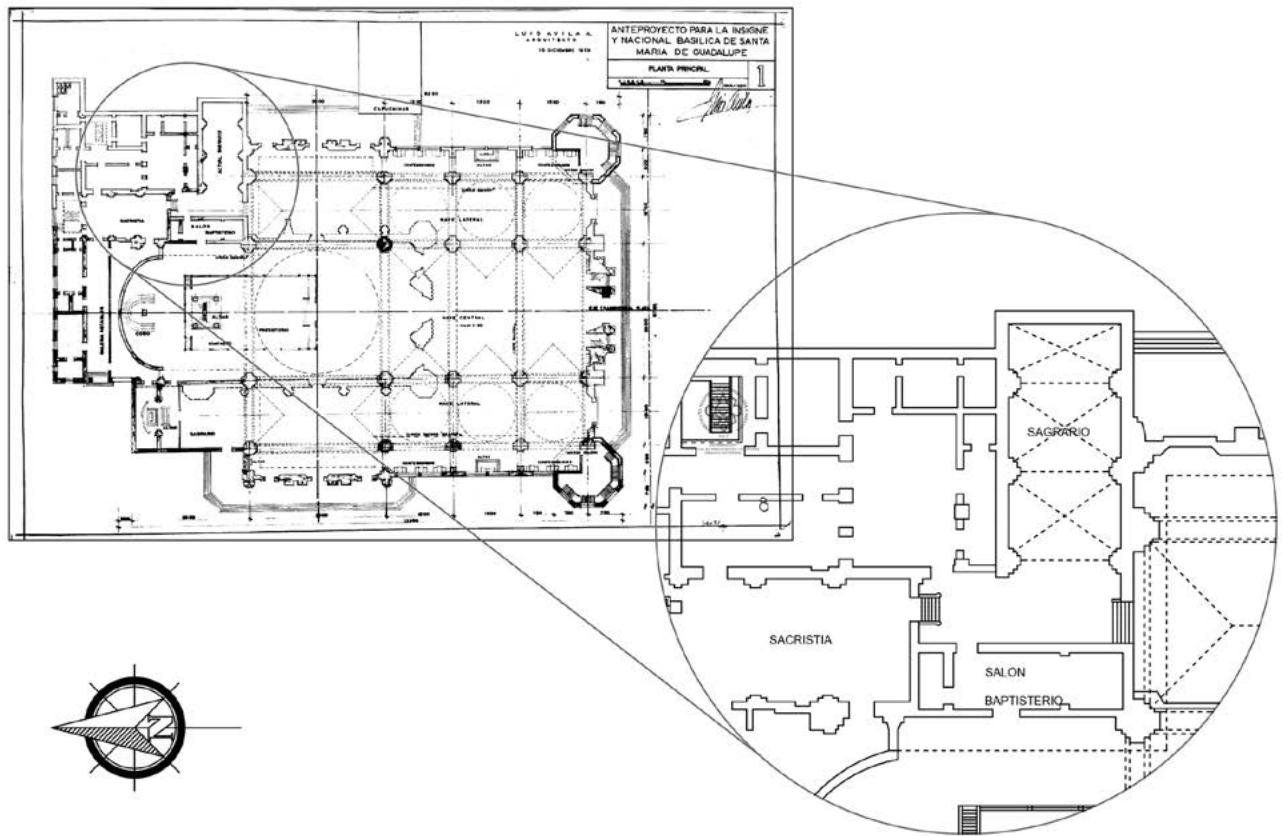


Figura 12. "Acercamiento. Sagrario de la Colegiata de Guadalupe". Fuente: AHJE-CNMHINAH, planoteca, Basílica de Guadalupe, plano 8. Dibujo del arquitecto Julio Alberto Rubio García.

A través de la "Memoria descriptiva del Proyecto de reparación en la capilla 'del Sagrario' anexa a la Colegiata de Guadalupe" (figura 13), el ingeniero Dondé explicó el estado en que se encontraba el inmueble y más tarde expuso en qué consistiría su trabajo para la reparación del Sagrario:

Las cuarteaduras más notables se han verificado en los lienzos Norte y Sur de la capilla, comenzando, en el suelo y terminando en las bóvedas y situadas próximamente en los puntos A, B, C, D, E y F del plano. De estas, las más importantes en la que se ha verificado en B, la cual se une en la bóveda con la que parte de E; estando como se ve a la medianía de la capilla. A esta cuarteadura ha contribuido el claro de ventana que se encuentra B, por lo que es más profunda que la correspondiente en E; así como la que existe

en C, donde hay también una ventana, es más notable que la del punto F. De estas cuarteaduras se deduce a la simple vista que se ha verificado un movimiento: siendo este de Poniente a Oriente, según me lo indicó la plomada aplicada a las pilastras núm. 1, núm. 2 y núm. 3 tomadas de preferencia para la observación, por esta el muro de que forman parte en peores condiciones que el muro en que están las núms. 4, 5 y 6. Las núm. 2 y núm. 3 tienen respectivamente un desplome.³³

En el proyecto, Dondé señala que las cuarteaduras más notables se localizaban en los lienzos³⁴ norte y sur de la capilla, comenzando en el suelo y

³³ AHJE, fondo Donaciones-Emilio Dondé, leg. VII, c. 1, plano 28.

³⁴ Término usado por Emilio Dondé para hacer referencia a los muros.

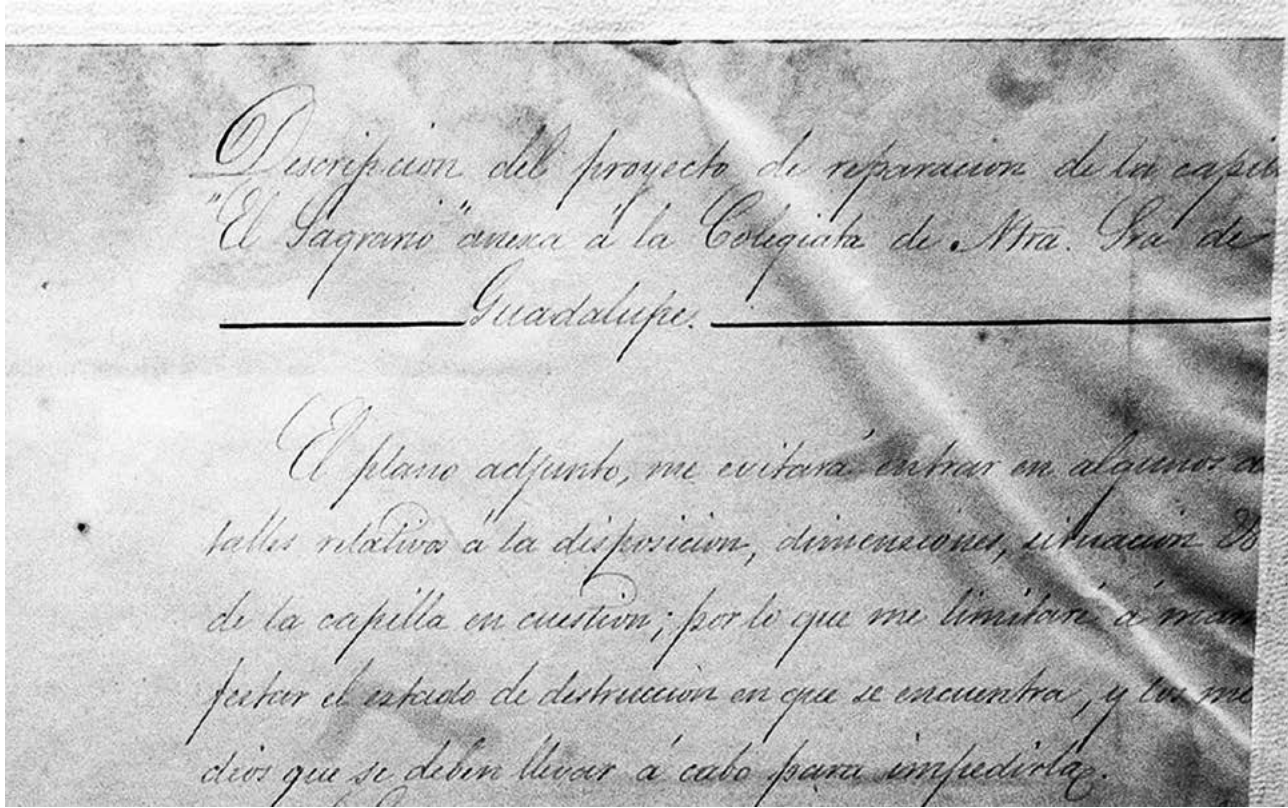


Figura 13. Emilio Dondé, "Memoria descriptiva del Proyecto de reparación en la capilla 'del Sagrario' anexa a la Colegiata de Guadalupe", detalle, 1878. Fuente: AHJECNMHINAH, Donaciones-Emilio Dondé, leg. vii, c. 1, plano 28.

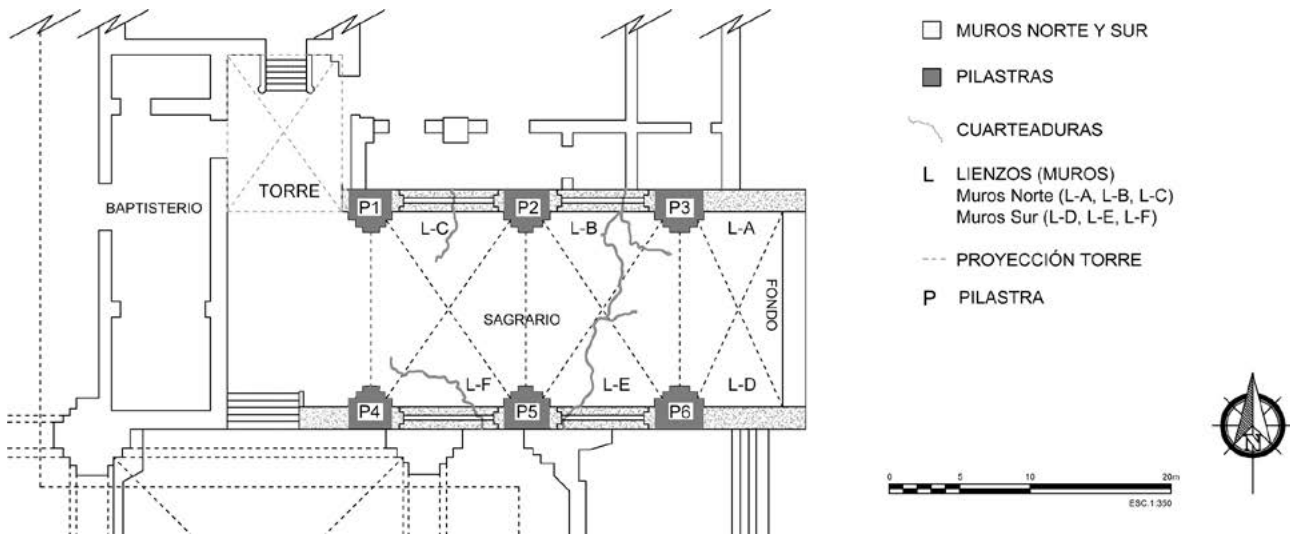


Figura 14. Lienzos, pilastras y fisuras. Dibujo del arquitecto Julio Alberto Rubio García.

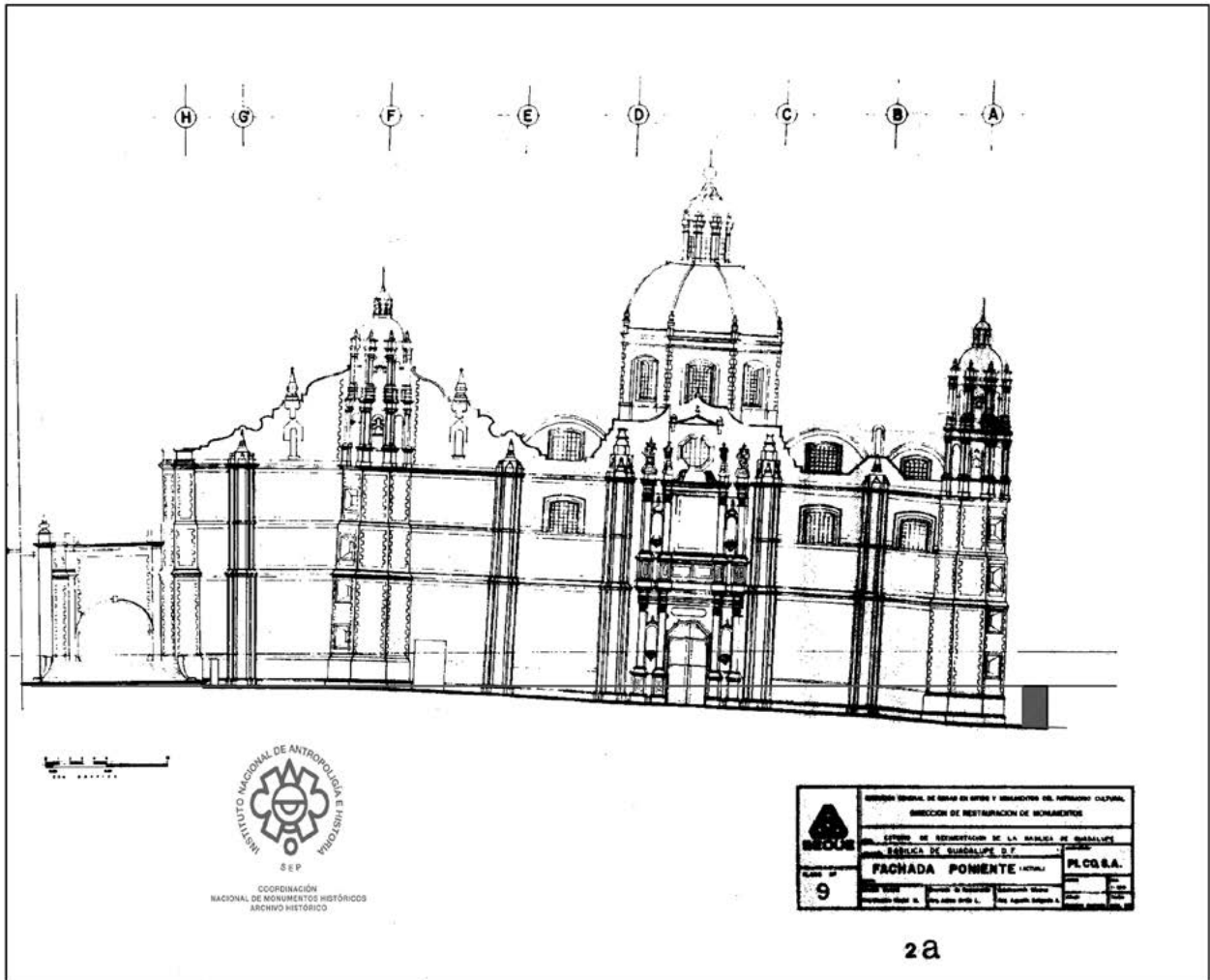


Figura 15. "Hundimiento de la Antigua Basílica de Guadalupe". Fuente: AHJECNMH-INAH, planoteca, Basílica de Guadalupe, plano 2º. Dibujo de Myriam Velázquez.

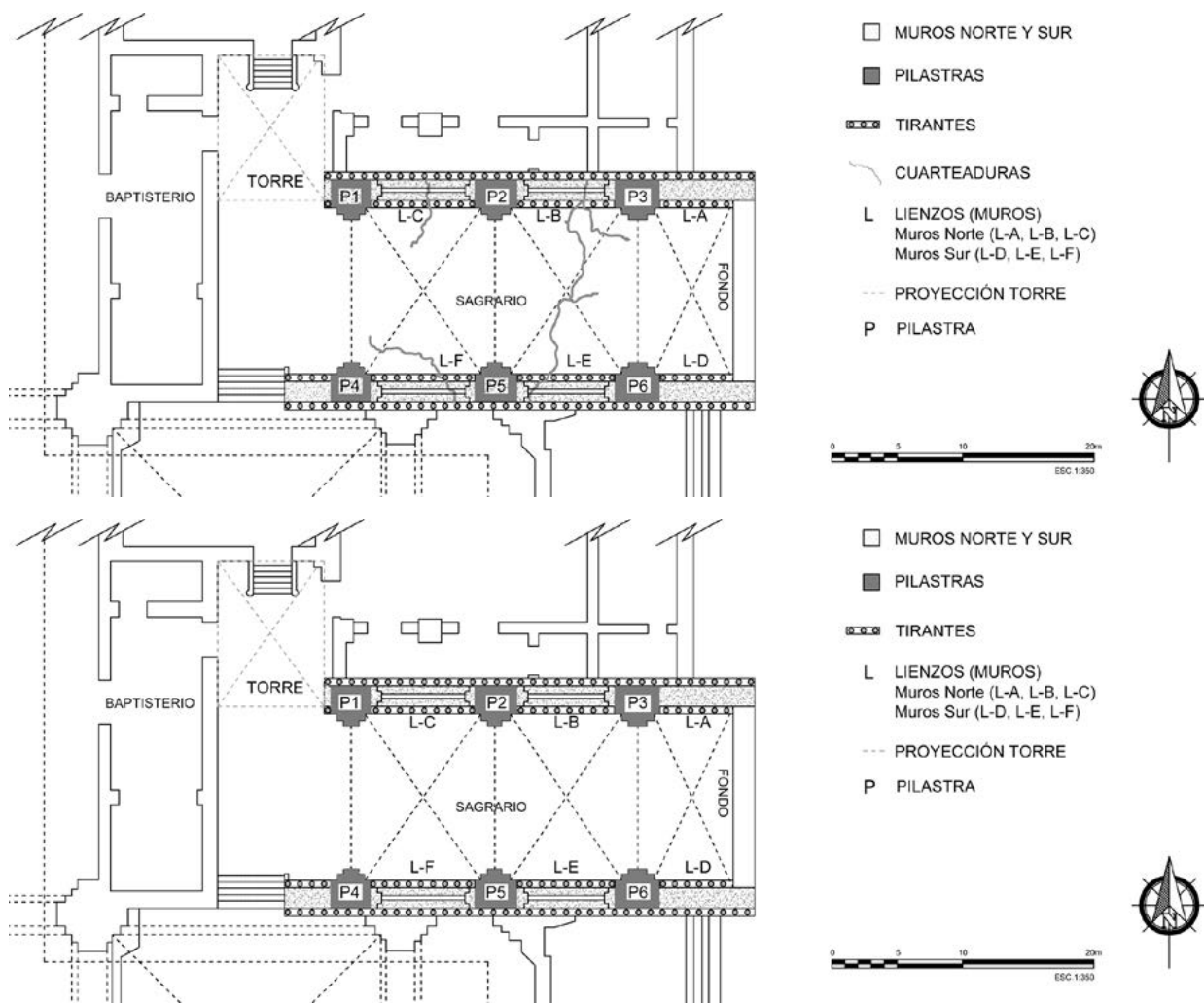
terminando en las bóvedas y situadas próximamente en los lienzos A, B C, D, E y F del plano.

La cuarteadura más grave era la que empezaba desde el punto B, pasaba por la bóveda, uniéndose con el lienzo E, y atravesaba la capilla por la mitad. Esta cuarteadura era más profunda con respecto a la del lienzo E, por el claro de ventana localizado en el lienzo B. Por otro lado, la fisura que partía del lienzo C, donde también había una ventana, era más profunda que la del lienzo F (figura 14).

El ingeniero Dondé explicó que aquellas cuarteaduras eran producto del hundimiento del templo, de poniente a oriente (figura 15), como se constataba

por el desplome de las pilastras números 1, 2 y 3, que tomó como referencia para observar las condiciones en que estaba el muro, a diferencia de las pilastras números 4, 5 y 6, que se encontraban en mejores condiciones que el primer trío de pilastras; sin embargo, las pilastras números 2 y 3 tenían, respectivamente, un desplome hacia el este de media pulgada y un cuarto de pulgada por cada tres varas de longitud, lo cual comprueba que el lienzo B era el más afectado por el asentamiento, como se observa en las figuras 16 y 17.

Este movimiento provocó un descenso en el edificio, de modo que la parte comprendida entre los



Figuras 16 y 17. Tirantes de hierro en el Sagrario. Dibujos del arquitecto Julio Alberto Rubio García.

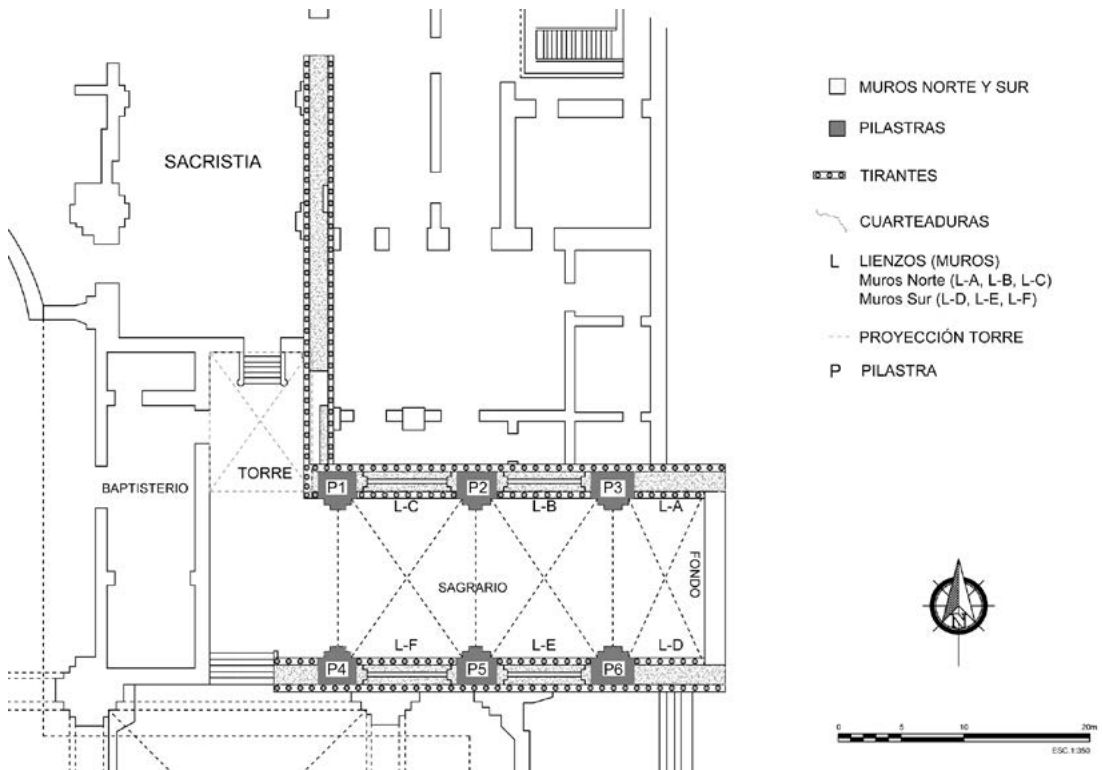
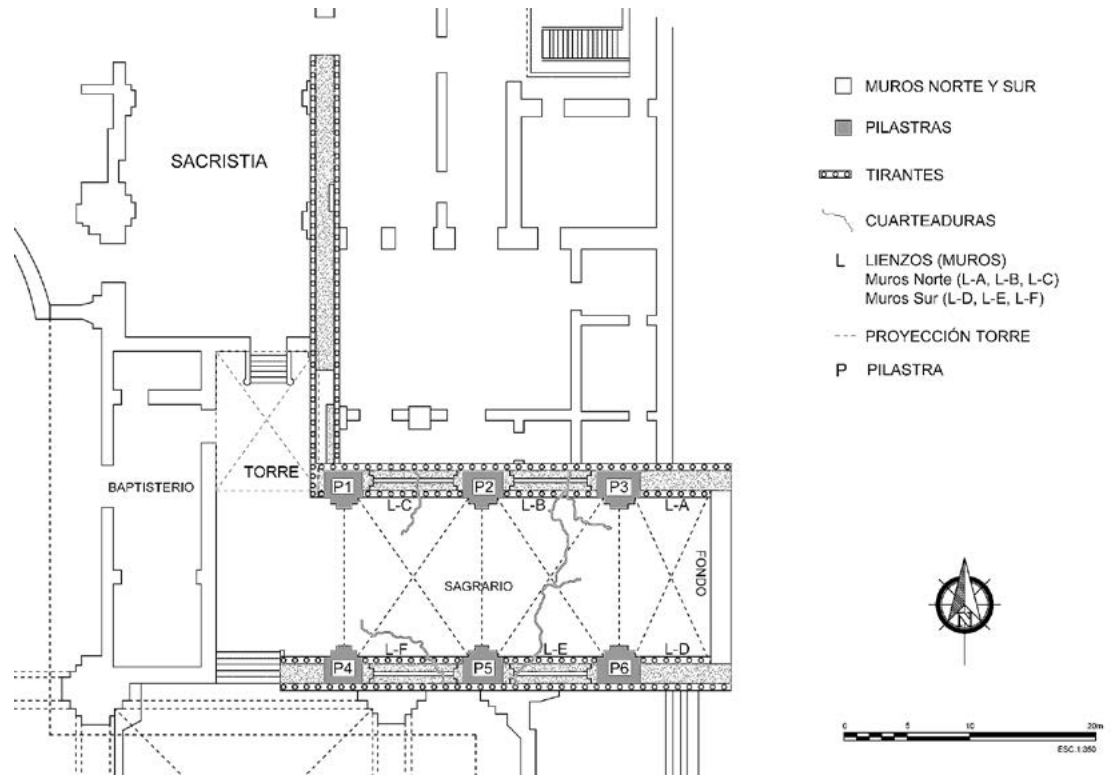
lienzos B, E y el fondo se desprendieron de la parte anexa a la iglesia; por lo tanto, consideró necesario ligar ambas partes, lo cual se conseguiría por medio de unos tirantes de hierro de una pulgada inglesa que, partiendo del fondo, en número de dos de cada lado —uno exterior y otro interior de los referidos lienzos norte y sur—, se sujetarían del macizo de la torre con el primer machón de la iglesia. Esos tirantes se colocarían a la altura de los arranques de las bóvedas, y así podrían “prestar un apoyo como el que aquí se necesita”, en palabras de Dondé (figuras 18 y 19).

La consolidación es toda aquella labor para dar solidez a los elementos de un edificio. En este senti-

do, tanto el resane de los muros como la colocación de los zunchos de hierro tenían como objetivo reforzar el inmueble; por constituir acciones no invasivas, se considera que ha sido la intervención más respetuosa para el edificio (figuras 20 y 21).³⁵ Por su parte, el ingeniero Roberto Meli sostiene que

[...] la aplicación de tensores o tirantes para mantener unidas ciertas partes de estructuras de mampos-

³⁵ Antonio Terán Bonilla, “Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica”, *Conserva*, núm. 8, 2004, p. 107.



Figuras 18 y 19. Tirantes de hierro en sacristía. Dibujos del arquitecto Julio Alberto Rubio García.



Figuras 20 y 21. Aspecto externo de cinturones de hierro de la cúpula del Sagrario de la Antigua Basílica de Guadalupe. Fotografías de Marcela Saldaña 2017.

tería, es una práctica antigua, se trata probablemente de la solución más frecuente que se haya adoptado para remediar signos de debilidad estructural de los monumentos y está presente en diferentes culturas y épocas; su empleo más frecuente ha sido para estabilizar arcos y bóvedas afectados por la abertura de apoyos.³⁶

Además del desplome por el hundimiento, según Donde era necesario combatir otros dos problemas. El primero era una cuarteadura localizada en el lienzo C, donde estaba la puerta de la sacristía y que también se contrarrestaría con la aplicación de otros tirantes, los cuales estarían fuertemente trabados en la torre y colocados a la altura de los arranques de la bóveda de la iglesia.

³⁶ Roberto Meli, *Ingeniería estructural de los edificios históricos*, México, Fundación ICA, 1998.



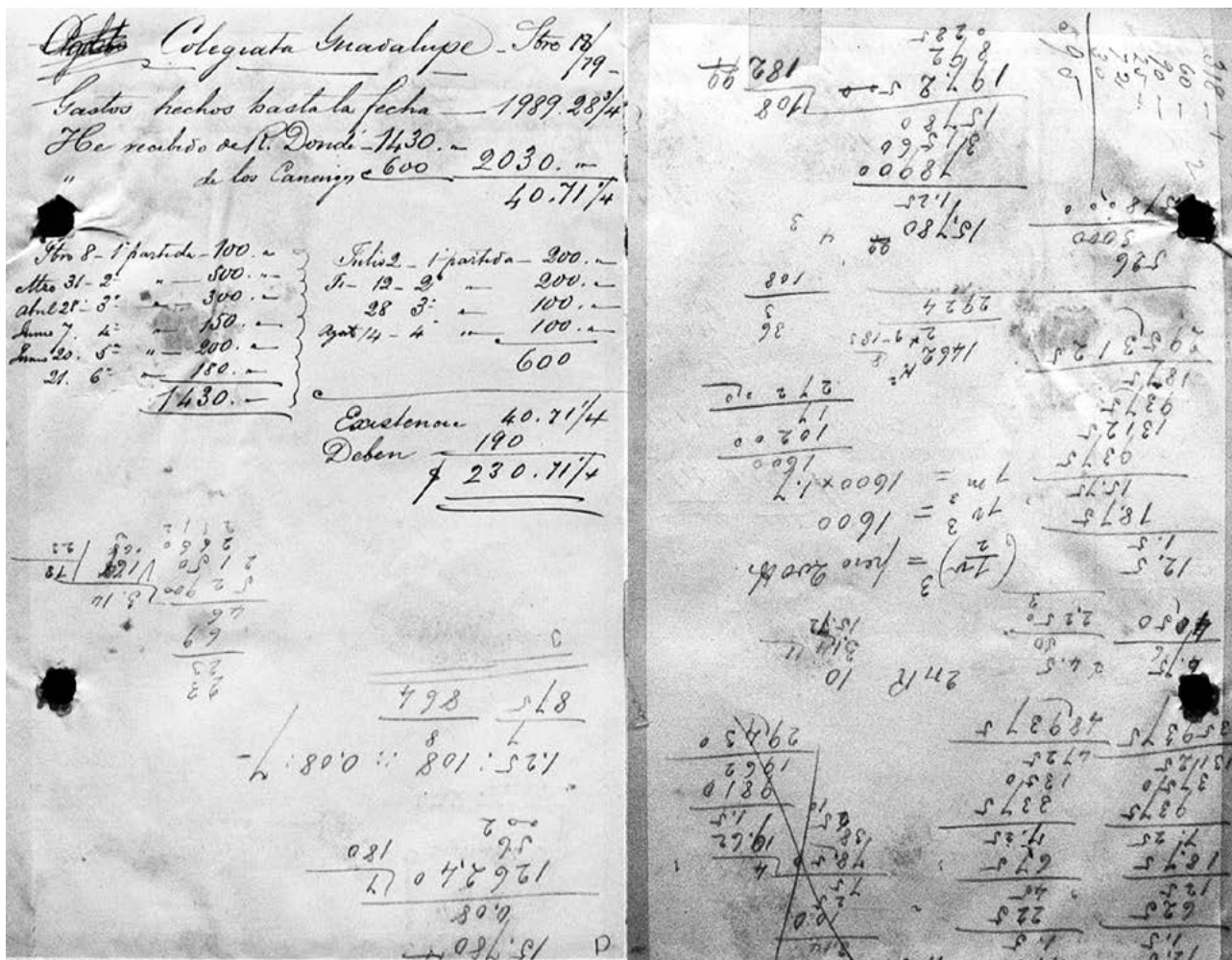


Figura 22. "Colegiata de Guadalupe, septiembre 18/79. Gastos hechos hasta la fecha". Fuente: AHJECNMHINAH, Donaciones-Emilio Dondé, leg. VII, c. 1, planos 25 y 25v, "Sagrario de Guadalupe. Rafael Dondé, 1878". Imagen integrada por Myriam Velázquez, Laboratorio de Imagen, CNMHINAH.

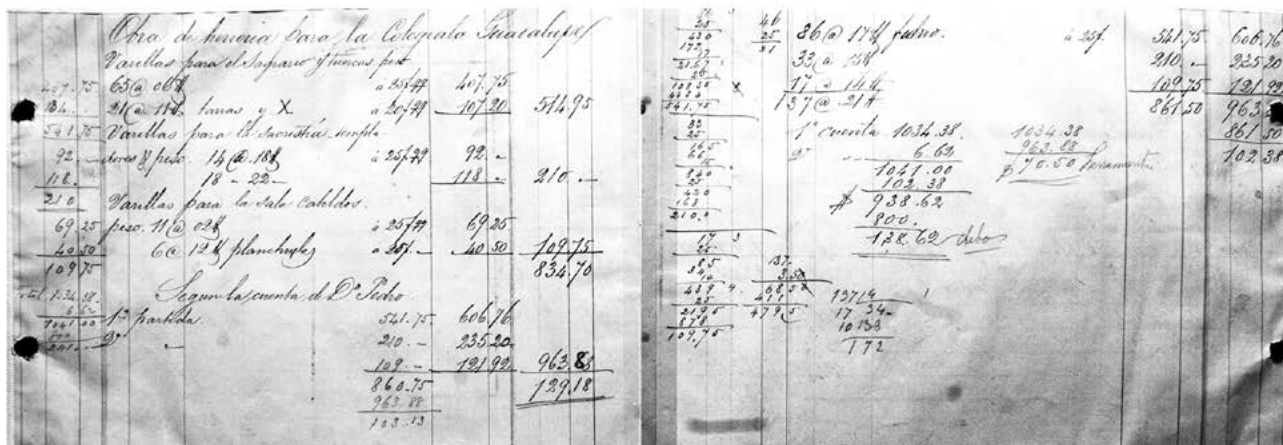


Figura 23. Obra de herrería para la Colegiata de Guadalupe. Fuente: AHJECNMHINAH, Donaciones-Emilio Dondé, leg. VII, c. 1, planos 25 y 25v, "Sagrario de Guadalupe. Rafael Dondé, 1878". Imagen integrada por Myriam Velázquez, Laboratorio de Imagen, CNMHINAH.

Presupuesto relativo a las reparaciones que hay que ejecutar en la capilla que sirve de Sagrario en la Colegiata de Guadalupe

Por dos juegos de trastes para la capilla 53 a 64	318	-
Colocacion de estos	60	-
Por un juego p ^a la sacristia	15.6	90
Colocacion de estos	25	-
Por un juego para la Iglesia	12.6	72
Colocacion de estos	30	-
Reparacion de 6 enaguas a 50 p.	300	-
	895	-
Gastos menores	89	-
	984	-
Gastos impresos, conduccion, etc.	196	-
	1180	-

México Diciembre del 1878
Emilio Dondé

318
60
90
25
72
30
196
791

Figura 24. "Presupuesto relativo a las reparaciones que hay que ejecutar en la capilla que sirve de Sagrario en la Colegiata de Guadalupe". Fuente: AHJE-CNMHINAH, Donaciones-Emilio Dondé, leg. vii, c. 1, plano 25, "Sagrario de Guadalupe. Rafael Dondé, 1878". Imagen compuesta por Myriam Velázquez, Laboratorio de Imagen, CNMHINAH.



Figura 25. "Recibo de Garita. Pago a la Garita". Fuente: AHJE-CNMHINAH, Donaciones-Emilio Dondé, leg. vii, c. 1, plano 25, "Sagrario de Guadalupe. Rafael Dondé, 1878". Imagen compuesta por Myriam Velázquez, Laboratorio de Imagen, CNMHINAH.



Figura 26. Estado actual de la Antigua Basílica de Guadalupe. Fotografía de Marcela Saldaña Solís, 2016.

El segundo problema era otra fisura en el lienzo oeste de la sacristía, movimiento que podría separar ese lienzo del espacio contiguo. Tal problema se solucionararía por medio de otros tirantes.

El último paso que llevó a cabo Dondé consistió en que, una vez colocados los tirantes, éstos se cubrirían para no dar una mala impresión.³⁷

Debido a su carácter oneroso, los trabajos de conservación de 1895 fueron ejecutados gracias a la

³⁷ Emilio Dondé, "Memoria descriptiva del Proyecto de reparación en la capilla 'del Sagrario' anexa a la Colegiata de Guadalupe", AHJE, fondo Donaciones-Emilio Dondé, leg. VII, c. 1, planos 28-28v, 1878.

recaudación de fondos organizados por el propio cabildo, por parte del arzobispo.³⁸ En cuanto a la intervención del Sagrario, ésta se realizó gracias a la aportación del hermano de Emilio, Rafael Dondé, un importante abogado y senador de la república,³⁹ como se observa en los presupuestos de obra, donde dejó constancia de los gastos erogados por la obra (figuras 22 y 23).

Es probable que existiera un vínculo cercano entre los hermanos Dondé, o por lo menos entre Ra-

³⁸ *La Caridad*, *op. cit.*, p. 2.

³⁹ M. Saldaña Solís, *op. cit.*, p. 90.



Figura 27. El trabajo de mantenimiento realizado por Emilio Dondé no afectó la apariencia del templo. Fotografía de Marcela Saldaña Solís, 2016.

fael Dondé y el arzobispo Próspero María Alarcón,⁴⁰ para que Emilio Dondé se hiciera cargo de la obra.

Los tirantes de hierro para sujetar el edificio ingresaron por la Garita de Guadalupe Hidalgo, ubicada en la entrada a la villa, al finalizar la calzada de Guadalupe.⁴¹ Además de pagar el impuesto correspondiente, les quitaron 11 reales de la carga porque no quería dejar pasar la carreta con el material (figuras 24 y 25). Gracias a aquellos recibos y presupuestos se sabe cuáles materiales constructivos (varilla y hierro) se emplearon en la obra.

Para concluir, debo señalar que en la actualidad no es posible apreciar el trabajo de mantenimiento realizado por Emilio Dondé, pues, como él mismo declaró, lo ocultó con algún material para no afectar la apariencia del templo. Acaso con un estudio mayor o más específico sería posible encontrar los rastros de este trabajo, el cual resulta indiscutible que ayudó a su conservación, al preservarlo de una pérdida irremediable (figuras 26-28).



Figura 28. "Antigua Basílica de Guadalupe con los portales", Anteproyecto de la Nueva Basílica de Guadalupe, arquitecto Luis Ávila, 1959. Fuente: Centro de Información Documental, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

⁴⁰ Ocupó la mitra desde 1825 hasta 1908.

⁴¹ Guadalupe de la Torre, "El resguardo de la Ciudad de México en el siglo xviii", *Historias*, octubre de 1991-marzo de 1992, p. 72.